

IN MEMORIAM
PROF. DR. JOSÉ MARÍA
CASCIARO

En la mañana del lunes ocho de marzo de 2004, el Profesor José María Casciaro Ramírez se dormía en el Señor. La frase es rigurosamente verdad en todos sus aspectos, también en el más físico y material. Por la mañana, a la hora en que acostumbraba levantarse, Don José María había salido de su habitación para avisar que se quedaría un poco más de tiempo en cama, pues se encontraba cansado. Cuando un poco más tarde entraron para ver si deseaba algo, lo encontraron dormido para siempre. El día antes había hablado vibrantemente del amor fraterno.

Las páginas que siguen están escritas en medio del dolor; también en medio de la admiración y del gozo. El dolor se hace presente ante el cadáver del amigo, ante el recuerdo del buen sacerdote que ya no veremos con los ojos del cuerpo; la admiración surge, sobre todo, por su fidelidad a la Iglesia y por su quehacer científico, realizado con honestidad y solvencia; el gozo nace ante la contemplación de una vida sacerdotal plenamente vivida y serenamente consumada, un camino recorrido deportivamente y una meta felizmente ganada.

«VALE LA PENA»

El Profesor José María Casciaro había nacido en Murcia, el 1 de noviembre de 1923. Eran años nada fáciles, en los que ya se podía intuir algo del drama que se abatiría cruelmente sobre la España y sobre la Europa de la primera mitad del siglo XX. Él mismo ha narrado algunos de esos momentos en uno de sus últimos libros. Son unas páginas llenas de humor y de gracia, que reflejan, al

mismo tiempo, un testimonio vivo de la realidad histórica de aquellos años y una discreta apertura de su intimidad hasta mostrar las raíces profundas de su propio existir. El lector repasa aquellos acontecimientos vistos con los ojos de un niño, pero narrados ahora con la sabiduría que dan los muchos años¹.

El título del libro —*Vale la pena*— es una frase frecuente en el Fundador del Opus Dei. Como es obvio, la frase se utiliza en la perspectiva de su doctrina espiritual: vale la pena entregar la vida a la Iglesia, al servicio abnegado a lo que Dios pide. El Profesor José María Casciaro la ha elegido para sintetizar los años probablemente más decisivos de toda su existencia, aquellos que median entre la última niñez y los primeros años de vida universitaria (1939-1942). El Profesor José María Casciaro recoge aquí recuerdos que van desde los doce años hasta los diecinueve, es decir hasta el comienzo de sus estudios universitarios, su orientación hacia la Filología Semítica, y el origen de su vocación científica por los estudios bíblicos. Pero la elección de este título para describir esos años decisivos tiene una intencionalidad discretamente sugerida. El buen exégeta nos entrega aquí la clave para interpretar toda su existencia, como si quisiese decirnos: valía la pena el esfuerzo puesto en el camino recorrido; valía la pena vivir la vida que se ha vivido.

El libro tiene como centro los primeros encuentros del joven José María Casciaro con San Josemaría Escrivá de Balaguer y con su familia, es decir, con Doña Dolores Albás y Blanc y con Carmen y Santiago Escrivá de Balaguer. En el epílogo, resumiendo esos tres años, pero con el trasfondo de toda una vida que sabía ya próxima al final, escribe el Profesor José María Casciaro: «Pretendía escribir un relato breve. Al llegar al final, me parece que se evidencia una conclusión: junto al Beato Josemaría, uno, es decir, todos, nos hemos sentido queridos e impulsados a querer. Él era un hombre que, por encima de todo, sabía amar. *Amar al mundo apasionadamente* es el título de una de sus homilías más relevantes, pronunciada en Pamplona el 8 de octubre de 1967 en el campus de la Universidad de Navarra, ante una multitud de veinte o treinta mil personas. Tuve la suerte de estar presente en aquella ocasión. Quizás esa homilía pueda ser un compendio de su mensaje espiritual y humano»². Desde luego es un compendio de lo que el Profesor José María Casciaro intentó poner en práctica a lo largo de toda su vida.

Este libro muestra, quizás sin pretenderlo su Autor, que él fue amplia y profundamente querido. Fue feliz y querido desde niño por sus padres y pa-

1. J.M. CASCIARO, *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, Rialp, Madrid 1998, 222 pp.

2. J.M. CASCIARO, cit., 217.

rientes en aquellos años de angustia, de incertidumbre y de guerra; fue querido por su hermano mayor a quien admiraba; fue querido entrañablemente por San Josemaría y por aquellos primeros compañeros de residencia y de estudios. También él supo querer. Aquí está la clave de una vida científica laboriosa y honesta, de unas publicaciones sabias, pero sin amarguras ni crispaciones; de una amistad abierta a personas tan diversas y de posiciones, a veces, tan apasionadamente encontradas.

LOS ESTUDIOS DE FILOLOGÍA SEMÍTICA

Don José María Casciaro se licencia en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid en 1945 y en esa misma Universidad recibe el Doctorado en Filosofía y Letras, Sección de Filología Semítica, por su tesis *La Lamha al-Badriyya de Ibn al-Jatib: Estudio, traducción y notas*, con calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario de Doctorado (1949). La tesis recibió el Premio «Menéndez Pelayo» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Desde sus primeros estudios, el Profesor José María Casciaro se siente cercano a la cultura árabe. El lector encuentra el elenco completo de sus publicaciones sobre cultura árabe hasta 1992 en la obra que se le dedicó como homenaje jubilar³. Bástenos citar algunas de ellas, como muestra de los amplios intereses —históricos, arabistas y literarios— que atrajeron su atención en este campo: «D. Pedro el Cruel de Castilla y Muhammad V de Granada» *Al-Andalus* XI, 245-247; «El Visirato del reino Nazarí de Granada», *Anuario de Historia del Derecho Español* XXVIII, 233-258; «Un rey poeta de la Alhambra: Nuhammad III», *Almotamid. Revista hispano-árabe* 23, 10-12). Pasan de la treintena los artículos sobre temas árabes publicados en el *Diccionario de Historia de España*, de la Revista de Occidente, y son muy numerosas las recensiones de libros sobre temas árabes⁴. El último de sus libros, publicado en 1998 por la editorial de la Universidad de Granada en colaboración con Emilio Molina, vuelve sobre el tema de los comienzos de su carrera académica: *Historia de los Reyes de la Alhambra: Estudio, traducción y notas de Al-Lamha al-badriyya de Ibn Al-Jatib*.

De toda esta primera época de su vida universitaria hay que destacar el hecho de haber tenido como maestros a los famosos profesores Asín Palacios y Pé-

3. Cfr. V. BALAGUER, «La obra escrita del Prof. D. José María Casciaro», en G. ARANDA, C. BASEVI y J. CHAPA (eds.), *Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. José María Casciaro*, EUNSA, Pamplona 1992, 23-35.

4. Cfr. V. BALAGUER, *La obra escrita...*, cit., esp. 23-25.

rez Castro. El Profesor José María Casciaro les recordará durante toda la vida, con admiración creciente conforme pasan los años. Había aprendido de ellos muchas cosas sobre los árabes; había aprendido, sobre todo, el buen hacer investigador y el buen estilo universitario. La atracción por los temas árabes le acompañará durante toda la vida, incluso está ya dedicado de lleno a las grandes cuestiones bíblicas. Citemos, entre otros, los siguientes títulos: «Las glosas marginales árabes del Códice Visigótico Legionense de la Vulgata», en *Scripta Theologica* 2 (1970) 305-339; «La conquista árabe de Palestina (633-640) y sus consecuencias inmediatas para la Iglesia en Tierra Santa», *ibid.* 3 (1971) 475-499.

LA DEDICACIÓN A LA SAGRADA ESCRITURA

Haciendo de puente entre los estudios árabes y los estudios bíblicos encontramos uno de sus primeros y más importantes libros: *El Diálogo Teológico de Santo Tomás con Musulmanes y Judíos. El tema de la profecía y la Revelación*, CSIC, Madrid 1959. Este libro es la publicación íntegra de su Doctorado en Teología por la Universidad Lateranense, y recibió en España el Premio Nacional «Raimundo Lulio». Al realizar esta tesis, Don José María Casciaro se encontraba ya en posesión de los conocimientos necesarios no sólo desde el punto de vista semítico, sino también desde la perspectiva bíblica y teológica. En efecto, en 1954 se había Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

El paso, pues, de los estudios semíticos a los propiamente teológicos es de una gran naturalidad en el caminar intelectual del Profesor José María Casciaro. De hecho, como él mismo cuenta, su decisión de hacer Filología Semítica se debió a un consejo de San Josemaría, que le dijo: «Así podrá servirte de preparación para ser un día profesor de Sagrada Escritura»⁵.

El consejo de San Josemaría dio frutos abundantes. Gracias a ese consejo, la parte más importante de la vida científica del Profesor José María Casciaro se mueve dentro del amplio panorama de las ciencias bíblicas. Así lo testimonia el número y la calidad de sus publicaciones bíblicas, entre las que encuentran un lugar relevante los estudios de eclesiología y cristología.

El Profesor José María Casciaro comienza su dedicación al estudio de la Sagrada Escritura con un estudio sobre la eclesiología de San Mateo (*Iglesia y Pueblo de Dios en el Evangelio de San Mateo*, CSIC, Madrid 1962), y prosigue con unos trabajos sobre «El concepto de «Ekklesia» en el Antiguo Testamento», *Estudios Bíblicos* 25 [1966], 317-354; 26 (1967) 5-38), y con varios escritos sobre *Qumrán*.

5. J.M. CASCIARO, cit., 195.

Con estos escritos comienza, además, su importante aportación a *Scripta Theologica* ya desde el primer número. Me refiero a los estudios sobre «El Vocabulario técnico de Qumrân en relación con el concepto de comunidad», *Scripta Theologica* 1 (1969) 7-56 y 243-313. Era una búsqueda de la posible influencia de los planteamientos *qumránicos* en la eclesiología del Nuevo Testamento con el fin de situar la eclesiología neotestamentaria en un rico panorama contextual, en el que no se menosprecia ninguna posible influencia de lenguaje o de concepto.

Es evidente que el interés del Profesor José María Casciaro por la eclesiología está en relación con las enseñanzas del Concilio Vaticano II con las que se encuentra en perfecta sintonía. Este hecho es una muestra más de la profundidad con que concibe su quehacer científico como un servicio desinteresado a la Iglesia. Aquí radica también su plena y gozosa fidelidad al Magisterio de la Iglesia, y su comunión sincera y leal con el Papa y los Obispos, características destacadas con muchos de los testimonios que nos han llegado sobre él a raíz de su muerte. Los estudios *qumránicos* seguirán recibiendo su aportación casi hasta el final de su vida. Entre esas aportaciones destaca su *Qumrân y el Nuevo Testamento. Aspectos eclesiológicos y soteriológicos*, EUNSA, Pamplona 1982.

Los temas cristológicos tienen en el Profesor José María Casciaro más importancia aún que los temas eclesiológicos. Estos estudios comienzan con un trabajo sobre *Jesucristo y la Sociedad Política*, Ed. Palabra, Madrid 1973 (*Jesus and Politics*, Dublin 1983), que se interesa por la posición de Jesús ante la sociedad de su tiempo, especialmente a la hora de elegir sus discípulos. El libro coincide en el tema y en las preocupaciones con el de Oscar Cullmann, *Jésus et les révolutionnaires de son temps*, Neuchâtel Delachaux et Nestlé, Paris 1970, y aborda una de las cuestiones más vivas suscitadas en aquellos años. Siguen a esta breve obra sus *Estudios sobre Cristología del Nuevo Testamento*, EUNSA, Pamplona 1982, y *Las palabras de Jesús: transmisión y hermenéutica*, EUNSA, Pamplona 1992.

En el ámbito cristológico, el Profesor José María Casciaro no sólo presta un exquisito cuidado a los estudios de gran nivel científico, sino que dedica también una cálida atención a las labores de alta divulgación teológica. Entre las obras pertenecientes a este género literario, quizás las mejor logradas, sean su *Jesús de Nazaret*, Murcia 1994 (edición italiana *Gesù di Nazaret. Biografia terrena del Figlio di Dio*, Milano 1997; edición portuguesa *Jesus de Nazaré*, Instituto Superior Politécnico de Viseu, 1999) y el amplio escrito de teología bíblica realizado en colaboración con J.M. Monforte, *Dios, el mundo y el hombre en el mensaje de la Biblia*, EUNSA, Pamplona 1992.

También ocupan parte importante en los escritos del Profesor José María Casciaro los estudios dedicados a la metodología exegética. Ya se han citado

algunos, como su trabajo sobre el tratado de profecía de Santo Tomás. Súmanse a éste el libro, escrito ya en plena madurez, *Exégesis bíblica, Hermenéutica y Teología*, EUNSA, Pamplona 1983.

LA SAGRADA BIBLIA

Sin salir del terreno bíblico, es de justicia mencionar su labor perseverante y eficaz en el estudio y difusión de la enseñanza de la Sagrada Escritura. En este aspecto, la tarea primera y de más amplia influencia del Profesor José María Casciaro, y sin duda también la más duradera, es su aportación a la traducción y comentario de toda la Sagrada Escritura, que lleva como título *La Sagrada Biblia*, y se presenta como «traducida y comentada por los Profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra».

El Profesor José María Casciaro acometió este trabajo, como tantas otras cosas en su vida, por encargo expreso de San Josemaría Escrivá de Balaguer realizado en 1971. Se trataba, según el deseo expreso de San Josemaría, de hacer una edición de la Biblia que ofreciera el texto sagrado en una cuidada traducción castellana con introducciones y abundantes notas que ayudasen eficazmente a comprender el sentido del texto bíblico y su mensaje espiritual y teológico. El Profesor José María Casciaro puso toda su alma y toda su tenacidad, que eran muchas, en este proyecto, cuya realización se ha prolongado durante casi treinta años. En este período el Profesor José María Casciaro recibió con frecuencia el aliento de Mons. Álvaro del Portillo, de clara memoria, primer sucesor de San Josemaría y de su segundo sucesor, Mons. Javier Echevarría. Pocos días antes de su fallecimiento, había terminado la corrección de pruebas del último volumen. No es fácil encontrar palabras para describir el gozo con que alcanzaba a poner la última piedra en una tarea tan costosa y llevada a cabo con tanto empeño. El Profesor José María Casciaro se nos ha marchado, pues, con el gozo de su tarea cumplida y recién terminada.

Al comentar algunos de los rasgos de su labor de estudioso de la Biblia, escriben los Profesores del Departamento de Sagrada Escritura de la Universidad de Navarra: «Con un excelente bagaje filológico y filosófico-teológico, (Don José María) se acercaba al texto empleando diversos métodos: los diacrónicos y los sincrónicos. No con el eclecticismo que conduce a la indiferencia, sino con el convencimiento de que la verdad está ahí y se ha de aprehender con todos los medios posibles. Su postura podría definirse como *realismo gnoseológico*»⁶.

6. G. ARANDA, C. BASEVI y J. CHAPA (eds.), *Biblia, exégesis y cultura...*, cit., 20.

EL ESFUERZO POR LA ALTA DIVULGACIÓN

Entre las numerosas iniciativas que asume el Profesor José María Casciaro para difundir la cultura cristiana a un amplio público, destacan estas tres: la primera consiste en que, siguiendo otra sugerencia de San Josemaría, dirige la colección «Neblí», que es una serie de libros clásicos de espiritualidad cristiana. Durante su dirección se publican 42 títulos; bastantes de ellos se publicaban por primera vez en castellano. El Profesor José María Casciaro realiza incluso la introducción y las notas de muchos de ellos, como p.e., de libros de Santa Teresa de Jesús, Raimundo Lulio, San Juan Bautista María Vianney, Santa Catalina de Siena y San Juan de Ávila; la segunda consiste en que, junto con los Profesores A. García Suárez y P. Rodríguez inicia, dentro de la editorial Rialp, la colección «Biblioteca de Teología»; la tercera es también de gran envergadura: poner en marcha los trabajos para publicar la Gran Enciclopedia Rialp; él mismo coopera a su realización, redactando veintiséis voces.

LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

A lo largo de estas páginas han salido ya iniciativas y trabajos del Profesor José María Casciaro que muestran su exquisita fidelidad a San Josemaría Escrivá de Balaguer y su diligencia a la hora de llevar a la práctica sus orientaciones. Sin duda, de todas estas iniciativas, la que más empeña la vida del Profesor José María Casciaro es la creación en el seno de la Universidad de Navarra de un Instituto de Teología que muy pronto se convertiría en la Facultad. El Profesor José María Casciaro aporta a esta tarea su experiencia universitaria y docente, que ya por entonces no es pequeña, toda la fuerza de su primera juventud, su talento de trabajador infatigable y su hombría de bien. Aporta, sobre todo, su decidida fidelidad al espíritu del Opus Dei y a las indicaciones sobre el quehacer de la Facultad que San Josemaría, como Gran Canciller, le hacía llegar.

La experiencia docente del Profesor José María Casciaro no era pequeña. En efecto, durante el curso 1947-48 había sido Ayudante de Filología Árabe en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, los dos años siguientes Profesor Adjunto de Filología Hebrea en la misma Facultad, y en el curso 1950-51 y Profesor Adjunto de Filología Árabe en la misma Facultad y Universidad. Cuando en septiembre de 1967 se incorpora al pequeño grupo de Profesores que comienza la Facultad de Teología, el Profesor José María Casciaro era Catedrático de Introducción a la Sagrada Escritura en el Seminario Mayor de la archidiócesis de Madrid-Alcalá (1955-67).

Andrés Vázquez de Prada ha enumerado sobriamente las dificultades con que se encuentra Mons. Escrivá de Balaguer a la hora de comenzar la Facultad de Teología. Fueron muchas y de muy diversa índole⁷. A las dificultades lógicas del comienzo de un centro universitario es necesario sumar aquellas otras dificultades, nada pequeñas, que surgían de los ambientes teológicos que se respiraban en Europa y América. En aquellos años hacer la Facultad de Teología resultaba una tarea verdaderamente ardua. El Profesor José María Casciaro puso en esta tarea el alma y el corazón. También toda la energía de su juventud, su buen humor, su espíritu deportivo. El Profesor José María Casciaro debía, además, cuidar de su madre, mayor y enferma. Una anécdota muestra bien el ambiente que se respiraba en la Facultad en aquellos años. En un viaje del profesor Pedro Rodríguez a Roma, en un encuentro con San Josemaría, éste le pregunta por la Facultad. Don Pedro le responde, delicadamente, restando importancia a otro tipo de dificultades: «el mayor problema que tenemos es la salud de la madre del Decano».

El trabajo de aquellos años fue alegre y esperanzador. También las dificultades y los sinsabores fueron considerables. Y es que esas dificultades no sólo provenían de las repercusiones de la crisis universitaria del año 1968, sino muy especialmente del tenso clima eclesial que se respiraba aquellos años, también en lo teológico. En una época crispada, la fidelidad exigió más de una vez del Profesor José María Casciaro una fortaleza heroica. Don José María la puso, y su salud se resintió gravemente. Los médicos consiguieron curarle. Al terminar su período de Decano, se le notaban el peso de esos años y de los quebrantos, pero siguió siendo el mismo en cuanto a la pasión por el estudio de la Sagrada Escritura, el cariño a los amigos y el buen humor. Él era siempre un hombre de visión positiva, del que brotaban incansablemente serenidad y buen humor.

Al mismo tiempo que sacaba adelante las complejas tareas de Decano en una Facultad que comienza, el Profesor José María Casciaro estaba volcado en la docencia, en la dirección de tesis doctorales (veintiséis en total), y en la formación del profesorado. A él deben mucho en su formación la mayor parte de los profesores que hoy constituyen el Departamento de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, bastantes de los que imparten clases en la Pontificia Università della Santa Croce de Roma y muchos otros que enseñan en buen número de Centros Teológicos y Seminarios de los cinco Continentes.

7. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei* III, Rialp, Madrid 2003, 516-518.

BIBLIA, EXÉGESIS Y CULTURA

Finalizada su etapa de Decano, Don Josemaría prosigue sus tareas docentes y su labor de gobierno como Director del Departamento de Sagrada Escritura hasta su jubilación en 1993. Continúa siendo el de siempre: el hombre bueno y cercano, el hombre que comprende, que anima, que va sembrando unidad por donde pasa.

El volumen jubilar con motivo de su setenta cumpleaños es punto de referencia privilegiado a la hora de conocer la labor del Profesor José María Casciari y su universo de amigos. Consta de casi medio centenar de trabajos. Lleva como título *Biblia, exégesis y cultura* intentando sintetizar en esta palabra lo mejor de los afanes intelectuales del Profesor José María Casciari. Escribían los editores: «La “Biblia” ha sido y sigue siendo el ámbito específico de atención y estudio de D. José María; diversas colaboraciones de especialistas en temas bíblicos —Introducción general, Antiguo y Nuevo Testamento— integran tres secciones de la primera parte de este libro. Ésta quiere testimoniar al Prof. José María Casciari el reconocimiento a su dedicación al estudio de la Biblia. La segunda parte del libro, muy unida a la primera, recoge aportaciones en la investigación de la historia de la “Exégesis”, incluyendo aspectos muy variados de la comprensión y exposición de la Sagrada Escritura tanto en el ámbito de la tradición cristiana como de la exégesis judía. Finalmente, bajo el término genérico de “Cultura” hemos integrado aportaciones en el ámbito de la Teología, la Espiritualidad cristiana y los estudios árabes, pues a todos estos campos del saber del Profesor José María Casciari ha prestado valiosas aportaciones en un momento u otro de su intensa actividad científica»⁸.

UNA VIDA SACERDOTAL PLENAMENTE VIVIDA

Todo lo que se ha dicho hasta aquí abarca niveles importantes en la vida y en el trabajo del Profesor José María Casciari. A nadie se le oculta, sin embargo, que el venero que llena de lozanía todos estos niveles y que da vida y sentido a todos sus quehaceres es precisamente su vocación al Opus Dei en cuya correspondencia recibe la vocación sacerdotal. Desde su ordenación sacerdotal el 1 de julio de 1951, el Profesor José María Casciari fue, diciéndolo con palabras del Fundador del Opus Dei, siempre y en todo sacerdote, solamente sa-

8. G. ARANDA, C. BASEVI y J. CHAPA (eds.), *Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. José María Casciari*, cit., 15.

cerdote, sacerdote cien por cien⁹. Ponía todo su empeño en celebrar con piedad y esmero la Santa Misa, tenía una devoción tierna y sencilla a Santa María, otorgaba un lugar primordial a su labor pastoral de predicar y atender a las almas una a una. Dedicó muchas horas de su vida al ministerio sacerdotal, quizás todavía más que a sus trabajos científicos. Todo su quehacer universitario estuvo lleno siempre de espíritu sacerdotal, tanto en las labores de gobierno, como en las de docencia y de investigación. Y, sobre todo, vivió toda su vida conforme al espíritu del Opus Dei, con la ilusión de «hacer el Opus Dei».

Refiriéndose a esta faceta esencial en la vida del Profesor José María Casciaro, escribe el actual Decano de la Facultad de Teología: «Fiel a lo que aprendió de San Josemaría Escrivá, siempre procuró encontrar a Dios en su trabajo diario, y hacerlo presente a los demás con sencillez y alegría. En un libro reciente donde rememora diversos recuerdos personales, el Profesor José María Casciaro hacía el siguiente balance de su vida: *De manera creciente, día a día, me ha sostenido la ilusión de ir trenzando con otros la aventura maravillosa de hacer el Opus Dei en la tierra. Echando la mirada atrás, en efecto, se hace evidente que valía la pena recorrer tal andadura. Sí, una y mil veces, valía, vale la pena*¹⁰.

UN NÚMERO INGENTE DE TESTIMONIOS

Desde la mañana del día ocho de marzo comenzaron a llegar al Decano, y también a *Scripta Theologica*, testimonios de cariño hacia el Profesor José María Casciaro y de pesar por su muerte. El primero en llegar fue el del Gran Canciller, S.E.R. Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, recordando su figura y pidiendo sufragios por su alma. Junto a esto, nos animaba a encomendarnos a su intercesión. Y comentando lo que él le encomendaba, decía: «Le pido que nos consiga abundancia de vocaciones, fieles, responsables, que perpetúen este espíritu maravilloso [del Opus Dei] que él supo encarnar con tanta generosidad». En medio del dolor, sus palabras eran un gran consuelo y una amable invitación a proseguir con buen ánimo y con el mismo espíritu las tareas que el Profesor José María Casciaro ha desarrollado durante tantos años.

Llegaron también muchos testimonios de conocidos escrituristas. Entre los primeros el de José Luis Sicre, Presidente de la Asociación Bíblica Española, quien escribía: «Estoy seguro de que el Señor le premiará toda su consagra-

9. Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Sacerdote para la eternidad*, Homilía pronunciada el 13.IV.1973, publicada en *Amar a la Iglesia*, Palabra, Madrid 1986, 65-82.

10. F. VARO, «In Memoriam. José María Casciaro», *Reseña Bíblica*, junio 2004.

ción a Él y el trabajo realizado al servicio de su Palabra». También eran muy consoladoras las palabras de Juan Miguel Díaz Rodelas, Vicepresidente de la Asociación Bíblica Española: «Me uno al dolor de toda la comunidad académica de vuestra Facultad y de la Obra y, mientras lo encomiendo a él a la misericordia del Padre del cielo, pido para vosotros el consuelo de la esperanza». Y José Cervantes, Director de *Reseña Bíblica*, escribe: «A través de Sucre hemos conocido la noticia de la muerte de Casciari. Yo me uno a vuestro dolor por su muerte en la esperanza que nos mantiene vivos, la de Cristo Resucitado. Oro por él y por vosotros desde esta tierra de injusticia y esperanza en la que me encuentro». José María Ábrego escribe: «Guardo un magnífico recuerdo de su obra y mejor de su persona, cuando teníamos las reuniones iniciales de biblistas. Siempre alegre y dispuesto al trabajo, era un estímulo para quienes comenzábamos esas tareas. El don que el Señor nos ha hecho permitiéndonos disfrutar de su amistad, no quedará sin frutos con su ayuda». Y Domingo Muñoz León: «La ciencia bíblica pierde un gran especialista. Ha sido una persona que ha estudiado y enseñado la Biblia con la inteligencia y con el corazón y tanto por sus publicaciones como por su docencia ha sido un verdadero maestro. Pero lo que más importa ha sido su entrega sacerdotal, su celo apostólico y su vivencia de Jesucristo». Jesús Sancho, que compartió con él numerosos años de docencia, comenta: «Si bien es verdad que lo encomendaremos con toda el alma, haremos bien en encomendarle también los problemas que surjan en la exégesis, que ahora sí conocerá perfectamente». José Ángel Ubieta escribe: «Fuimos compañeros en el Bíblico de Roma y nos veníamos tratando muchos años. Me siento muy unido a todos vosotros y doy gracias a Dios de haberle conocido».

También comenzaron a llegar cartas de antiguos alumnos. Mario Iceta, profesor en el Seminario de Córdoba, escribe: «Don José María ha pasado a la casa del Padre y permanece unido a nosotros. Me encomiendo a él y la próxima Misa que celebre daré gracias a Dios por el enorme bien que ha hecho don José María en mí y seguro en tantos y tantos como trató con su forma de ser del todo particular». Antonio Corbí, de la Secretaría particular del Arzobispo de Valencia, escribe: «Quiero hacer llegar a todos los miembros del Claustro de Profesores mis sentimientos de pésame, cercanía y agradecimiento. Pésame porque nos duele su ausencia y echaremos de menos su inteligencia, buen humor y saber hacer en todos los órdenes de la vida». Y el Rector del Seminario de Santo Tomé, recordando sus años de estudio en el Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa y la labor sacerdotal que el Profesor José María Casciari desarrolló allí, escribe: «Era un encanto oír hablar a Don José María cuando nos contaba historias vividas y aprendidas sobre Tierra Santa, los ambientes relacionados con los Evangelios y cuanto pudiera ilustrarnos para nuestra mejor compren-

sión humana y cultural de la Sagrada Escritura. Nos hacía vibrar como si estuviéramos allí. Siempre atento y servicial, dispuesto a buscar un lugar en la mesa donde encontrara algún seminarista solitario y cabizbajo». Y otro antiguo alumno, ahora Profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca y Director de Ediciones Cristiandad, escribe: «He sentido su muerte muy sinceramente. Estos días he recordado de manera especial su afecto y su permanente buen humor, de los que tuve ocasión de gozar tanto en mis años de alumno suyo como en mis esporádicas visitas posteriores. De él recibí, además, consejos y una generosa atención cuando comencé mi carrera académica en Salamanca».

Los testimonios de cariño hacia el Profesor José María Casciaro ocuparían bastantes páginas. Los conceptos se repiten con ligeras variantes. A todos sus autores va nuestro agradecimiento por cuanto quieren a Don José María Casciaro y por el consuelo que sus expresiones de amistad suponen para nosotros.

UNA DEUDA IMPAGABLE

Scripta Theologica tiene una deuda impagable con el Profesor José María Casciaro. Él estuvo trabajando en ella desde los comienzos. Él ha contribuido a su prestigio con gran parte de sus publicaciones.

Recuerdo la ilusión con que, en 1968, quienes formábamos parte del primer Claustro de Profesores de la Facultad preparamos todo lo relativo a la Revista: desde la búsqueda del nombre, hasta la elección entre los diversos proyectos de formato, o la realización de los primeros estudios y recensiones. El Profesor José María Casciaro vivió apasionadamente todos estos pasos. Como se aprecia en su *curriculum*, ha formado parte del Consejo de Redacción de *Scripta Theologica* desde los comienzos de la Facultad hasta su jubilación; siempre estaba dispuesto a colaborar dando ideas, animando con sus iniciativas, ayudando con un trabajo eficaz para que la Revista «saliese» a tiempo, Dios sabe con cuanto sacrificio a veces.

Al terminar este *in memoriam* no puedo menos de evocar aquellos primeros años de la Facultad y las fiestas que hicimos a *Scripta Theologica* recién nacida. Junto al Profesor José María Casciaro viví apasionada y divertidamente ese acontecimiento; no sospechaba entonces que un día me encontraría redactando su *in memoriam* precisamente como Director de la «pequeña *Scripta*» que contemplábamos como una criatura recién nacida, mientras la colocábamos en el armario de Decanato haciéndole «solemnemente» algunas reverencias.

De aquello ha pasado ya más de un cuarto de siglo; sin embargo, no ha disminuido la ilusión por dar cumplimiento a las tareas encomendadas por San Josemaría. Ahora deseo poner fin a estas líneas pidiendo a los lectores una oración por el alma del Profesor José María Casciaro. Descanse en paz el profesor honesto, el buen Decano, el sacerdote fiel, el amigo del alma.

Lucas F. MATEO SECO
Director de *Scripta Theologica*
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.